

LA EDUCACIÓN PARA EL DESARROLLO SOSTENIBLE DEL TURISMO

Geraldo Brown González

Universidad de La Serena (Chile)

INTRODUCCIÓN

La ponencia que se presenta, se inscribe en el marco del rol de la educación en el desarrollo del turismo, considerado como factor de desarrollo económico, cultural y social. Las ideas que sustentan el problema que se aborda, son las siguientes.

1. El turismo es uno de los fenómenos socio-culturales que más se ha extendido y que mayor importancia ha alcanzado a lo largo del presente siglo.

2. El turismo en cuanto fenómeno social global es, claramente, un factor de desarrollo de las zonas geográficas en que se presenta.

3. En las esferas políticas y administrativas de los países se promueve en forma cada vez más creciente e insistente la idea o concepción de desarrollo sostenible.

4. El turismo para que opere, realmente, como factor de desarrollo sostenible, debe tomar en cuenta los tres aspectos que definen esta concepción del desarrollo, es decir: su contribución al crecimiento económico, la atención prestada al valor de la equidad social y la debida consideración con el medio ambiente.

5. La educación en todas sus formas y en todos sus niveles puede ser un factor decisivo para el logro de los fines del **desarrollo sostenible**, lo cual implica la incorporación de la **dimensión ambiental** a la teoría y la práctica educativa.

6. Cuando el turismo se masifica, los impactos negativos sobrepasan los positivos. Ésto tiene como consecuencia un deterioro de la calidad del medio con el consecuente deterioro de la calidad de vida.

Los diversos aspectos implicados en las ideas expuestas son, algunos de los motivos que encontramos para que el conocimiento pedagógico se interese y se preocupe por el tema turístico. Cabe advertir que la educación, desde sus orígenes, siempre se ha configurado, como acción adaptada a la realidad social, habiendo dado respuesta a situaciones y problemáticas que han ido surgiendo en cada momento histórico (COLOM; BROWN, 1993). El sentido de las relaciones entre educación y turismo, así como las consecuencias interactivas de tal relación, siguen un esquema muy simple, que implica, primeramente, el papel de la educación en el turismo, y en segundo lugar, el papel que el turismo o las manifestaciones turísticas juegan en la educación.

A) Desarrollo sostenible y turismo.

Nuestro planteamiento tiene su punto de arranque en el concepto de **desarrollo sostenible**, (en adelante DS), al que entendemos como una respuesta a la necesidad de contar con una opción de desarrollo que conjugue el necesario crecimiento económico, la equidad en la distribución de los beneficios de ese crecimiento y la debida consideración del medio ambiente en todas las fases del proceso (CMMAD, 1988; NIJKAMP; SOETEMAN, 1989; PEARCE, 1988; TURNER, 1988). La necesidad de este enfoque de desarrollo aparece como consecuencia de la percepción de la crisis ambiental que afecta a nuestra sociedad, que al igual que la que afecta a los sistemas económicos no es un fenómeno aislado, sino que es una de las tantas manifestaciones de la crisis global que afecta a la civilización industrial contemporánea (JIMÉNEZ, 1991).

La conceptualidad acerca de sustentabilidad, sostenibilidad o desarrollo sostenible, no es de muy larga trayectoria. D. PEARCE (1988), señala que la expresión «desarrollo sostenible» y el término «sostenibilidad», se ponen de moda en los años ochenta y su aplicación llega a abarcar campos como la agricultura y la industria; incluso se comienza a hablar de «desarrollo económico sostenible» y de «sociedades sostenibles». Por su parte, R.K. TURNER (1987), también plantea que los términos «crecimiento sostenible» y «desarrollo sostenible», aparecen a comienzos de la década de los ochenta y son aplicados a una amplia variedad de contextos, tanto ambientales como de desarrollo. Sin embargo, se reconoce que la conceptualidad implícita en la propuesta del **desarrollo sostenible** no es tan reciente, no obstante las ideas y conceptos que le dan forma han sido sistemáticamente olvidadas por la mayoría de los economistas. En este sentido, hay autores (JIMENEZ 1991) que plantean que aún cuando el uso de estos términos es relativamente nuevo, la postura ética que subyace en la idea de desarrollo sostenible es reconocida, como una aspiración, por algunos sectores de la economía desde hace bastante tiempo.

El crecimiento económico es uno de los elementos definitorios, implícitos en el concepto de desarrollo sostenible, al cual más atención se le presta cuando se discute el problema de la sostenibilidad. En este tema, sin embargo, se deben tomar en cuenta las siguientes cuestiones que nos parecen relevantes:

- a) el crecimiento económico tiene efectos positivos sobre el ambiente regional considerado éste en su dimensión global, lo que favorece la calidad ambiental.
- b) el crecimiento económico potencia la eficiencia de las actividades humanas regionales.
- c) un crecimiento económico adecuado -en términos de sostenibilidad- puede favorecer la productividad y la competitividad internacional, lo cual tiene la potencialidad de influir en una mejora de la calidad de vida, sobre todo de los sectores más pobres de la comunidad internacional.
- d) un crecimiento económico adecuado ambientalmente será aquel que se sustente en la idea que el incremento de la producción no debe constituir una finalidad en si misma, sino un medio para posibilitar que las personas alcancen una mejor calidad de vida.

En las ideas planteadas, hemos tratado de evidenciar la connotación que tiene el componente de crecimiento económico en el desarrollo sostenible, la que, en síntesis, podría expresarse como la búsqueda de la compatibilidad entre conservación del medio ambiente e intereses económicos, lo cual en esta conceptualidad, es considerado como una meta posible y necesaria.

B) Educación ambiental y desarrollo sostenible.

En la actualidad, se reconoce ampliamente el papel que tiene la educación en los procesos de desarrollo de toda sociedad, para lo cual cada grupo social configura un proceso y un sistema educativo de acuerdo al estilo de desarrollo que ha adoptado (MAGENDZO, 1988). En un contexto más general, hace ya algunos años, los organismos internacionales postulaban concepciones de desarrollo en las que se conjugaban las ideas de desarrollo y la de equidad social (UNESCO, 1977; MOPU-DGMA, 1989; UNESCO-OREALC, 1979). Posteriormente, en un Seminario-Taller realizado en La Serena (Chile), se destacaba el papel que le correspondía desempeñar a la educación para lograr el propósito de compatibilizar la preocupación por los problemas ambientales con la necesidad de un crecimiento acelerado de los países de la Región de América Latina y el Caribe (OEA-CINTERPLAN-ULS, 1985).

Este papel, que se le asigna a la educación, tiene su origen en el reconocimiento de la relación que existe entre el desarrollo y los procesos de degradación de los recursos naturales, relación que se manifiesta tanto en los países en vías de desarrollo, como en los industrializados. En este contexto, la educación tendrá que poner especial atención a objetivos cuyo ámbito de aplicación es la respuesta de la sociedad y de sus integrantes a la necesidad de armonización en el problema que se ha identificado (UNESCO-OREALC, 1979).

En base a estos antecedentes, nos proponemos, tratar de establecer, con algún grado de precisión, la relación entre los objetivos, métodos y contenidos de la educación ambiental (EA), y los fines y objetivos del desarrollo sostenible considerado en una dimensión regional de aplicación (OEA-CINTERPLAN-ULS, 1985).

El planteamiento anterior es coherente con lo planteado por A. J. COLOM Y J. SUREDA (1980: 42), quienes reconocen para la EA, el carácter de una concepción «no tanto de las relaciones instructivas cuanto de de la organización curricular en un intento de que ésta responda a las características básicas del medio ambiente». Consecuentemente, con este punto de vista, se podría considerar a la EA, como un medio para la innovación educativa y un instrumento para la mejora de la calidad de la educación (UNESCO, 1977).

Quizás el producto más evidente, de todo el desarrollo de la EA, es que se puede percibir, en los más diversos ámbitos de la sociedad, la demanda por una acción educativa que sea coherente con la concepción o ideología implícita en ella, es decir de una práctica educativa que permita cambios conductuales significativos, en las personas, en favor de una adecuada relación con su medioambiente (BROWN, 1989; SOSA, 1989; BROWN ET AL., 1983). Lo cual es una de las cuestiones claves en el desarrollo sostenible.

No obstante, en términos de la contribución de la EA al desarrollo sostenible, habría que resolver en que medida las diferentes modalidades existentes de selección y organización del currículo pueden facilitar los cambios individuales y sociales que se derivan de los postulados del desarrollo sostenible. Lo cual requerirá, por ejemplo, la inserción de aspectos de las realidades locales y de las circunstancias concretas en las cuales se desarrolla el proceso enseñanza-aprendizaje, en particular aquellos que tienen que ver con la sostenibilidad del desarrollo en la región específica donde se espera que éste ocurra.

En cuanto a los métodos, pensamos que no existe el problema de disponibilidad, lo que si podría serlo es la aplicación de criterios adecuados para seleccionarlos (SUREDA,

BROWN Y MAIRATA, 1992). El principal problema que se puede percibir, en relación a los medios, es la actitud de los maestros frente a su uso. Lo que debe ser considerado, porque las posibilidades de éxito de las acciones educativas, en el contexto de la EA para el desarrollo sostenible, son mayores en la medida que el profesorado use adecuadamente los medios pedagógicos, por lo tanto es necesario diseñar estrategias, tanto para influir positivamente en sus actitudes, como para capacitarlos en el diseño, construcción y uso de medios de instrucción. Otra posible fuente de problemas, más sustantiva que los anteriores, podría ser la actitud del profesorado ante la innovación. Estos factores de resistencia, unidos a la refracción a la innovación, generan situaciones problemáticas que habría que tener presente a la hora de intentarlas.

A nivel de macroplanificación educativa, la **descentralización y participación** son dos factores determinantes para la integración de los objetivos, contenidos y métodos de la EA, con los fines del desarrollo sostenible (integración EA-DS), proceso que requiere, un alto grado de descentralización en la toma de decisiones en los distintos niveles del sistema educativo. Es por estas razones que, pensamos, la **regionalización educativa**, con los planteamientos de la planificación situacionista implícitos en ella, es la opción que desde la macroplanificación educativa mejor contribuye al logro de la meta de la descentralización y a través de ella de la integración EA-DS.

En muy estrecha relación con la descentralización educativa, en términos de potenciar la integración EA-DS, se encuentra la participación activa de la comunidad, en el proceso educativo en el que se espera tal integración. En este sentido se reconoce la necesidad que la sociedad asuma de manera más intencionada, presencial y directa su función educadora, que hasta ahora ha delegado casi exclusivamente en la escuela.

De estos dos núcleos problemáticos, se derivan una serie de situaciones que es necesario reconocer y resolver. Por ejemplo, establecer los mecanismos y las instancias que resultan más adecuadas para la incorporación exitosa de la integración EA-DS, en los programas escolares. A estos aspectos, que podríamos englobar dentro del ámbito de la educación formal, habría que agregar los que se vinculan a la educación informal. En el sentido de resolver cómo y cuándo incorporar los medios de comunicación social a este proceso educativo ambiental descentralizado y participativo para el desarrollo sostenible. En resumen, la tarea consiste en compatibilizar un estilo de planificación educativa, que en su concepción y su práctica ha sido tradicionalmente centralizada y normativa, con una más bien, situacionista y participativa que está más de acuerdo con los requerimientos de la integración EA-DS. Otra cuestión que es preciso tomar en cuenta es la formación y perfeccionamiento del personal docente, esta dimensión de problemas hace referencia a la necesidad de contar con personal docente capacitado para poner en práctica una innovación, situación que está presente en todos los procesos de cambio o de reforma de la educación.

C) Educación ambiental y desarrollo sostenible en la educación formal.

En este ámbito, entenderemos la EA como un enfoque curricular o concepción educativa en la que se utiliza el **medio ambiente humano** para identificar las necesidades de desarrollo individual y social. Se utiliza la expresión medio ambiente humano (CEPEDA, 1989; BROWN, 1989; GALLOPÍN, 1986, 1981; GARCÍA, 1986; HALL, 1982; OEA-CINTERPLAN-ULS, 1985) en la que lo más distintivo es la condición de

sistema, integrado por componentes naturales y socio-culturales. Este filtro ambiental permite, a su vez, seleccionar los objetivos, contenidos, métodos y medios didácticos que resulten pertinentes y eficaces para la satisfacción más plena, equitativa y solidaria de las necesidades antes identificadas. Así, entonces, las cuestiones relativas a una adecuada gestión de los recursos naturales y socio-culturales para producir crecimiento económico en un marco de equidad en la distribución de los beneficios de dicho crecimiento serían el filtro por el cual habría que pasar a los elementos de diseño de un currículo de EA para el desarrollo sostenible. Para lograr esto, desde nuestra perspectiva, existirían, al menos, dos alternativas posibles. La primera consistiría en introducir a los currículos existentes, intencionadamente y haciendo uso de técnicas definidas, los elementos que permitan orientarlos hacia el desarrollo sostenible. La otra alternativa, es el diseño de alternativas curriculares pensadas desde su inicio y en su totalidad para favorecer el tipo de desarrollo al que hacemos referencia.

Otro aspecto de diseño curricular que se puede resolver, adecuadamente, en términos de lo que hemos denominado educación ambiental para el desarrollo sostenible, es el que tiene que ver con la selección, organización y estructuración de contenidos. En este sentido se le reconoce a la EA, la potencialidad de convertirse en núcleo integrador de currículo, articulador de las disciplinas que lo integran y conformador de una visión holística del quehacer educativo (SILVA, 1989; NAVARRO Y SILVA, 1985). Por otra parte los contenidos curriculares, deberían dar respuesta al problema de la pertinencia en el sentido que lo plantea A. MAGENDZO (1986).

En el plano operativo el concepto o criterio del sistema nuclear, o de unidades territoriales definidas (COVARRUBIAS, 1986; COLOM Y SUREDA, 1987) también representa un elemento contextualizador adecuado para la selección organización y estructuración de los contenidos curriculares. El análisis de experiencias, realizadas (COVARRUBIAS, 1986; UNICEF, 1984; TAMAYO, 1977; MANRIQUE Y TELLO, 1975) nos muestra por una parte, la importancia de incluir la planificación del sistema educativo como elemento estructurante del currículo, y por otra la fortaleza de la forma de organización que hemos identificado como sistema nuclear o sistema interconectado de escuelas para contribuir al logro de cambios individuales y sociales relacionados con el desarrollo sostenible.

D) Educación ambiental y desarrollo sostenible del turismo.

Nuestro planteamiento sobre el rol específico de la EA en el desarrollo sostenible del turismo, se fundamenta en la consideración del turismo como un fenómeno global y por la condición sistémica que se le reconoce. Por otra parte, hemos tomado en cuenta las tendencias en la evolución del fenómeno turístico, en cuanto a actividad económica; y la adopción de la concepción de desarrollo sostenible en ámbitos políticos y económicos. Todo lo cual, nos sugiere, entonces, la necesidad de enfrentar estos hechos, relacionados con el turismo, desde la perspectiva de la contribución que surge de la integración educación ambiental-desarrollo sostenible. Una síntesis de este aporte se representa en la Figura nº.1, en la que a partir de un análisis del concepto de desarrollo sostenible en sus elementos definitorios y de indicadores que se derivan de ellos, se proponen algunos de los roles que estaría cumpliendo, en general, la educación en el proceso de desarrollo sostenible.

Al extrapolar el planteamiento implícito en este esquema a la situación específica del desarrollo sostenible del turismo, se derivan un conjunto de roles para cada uno de los elementos básicos de la sostenibilidad. Así, entonces, en lo que concierne al crecimiento económico, el rol de la educación, —implícito en él la dimensión ambiental— se manifestaría en una doble dimensión. Por una parte, estaría orientada hacia la formación profesional de un sector de la población receptora —nos referimos a aquellos que gestionan, administran y atienden los servicios turísticos— para que, a través de una adecuada cualificación profesional, sean capaces de contribuir a generar un producto turístico de calidad que eleve los ingresos que provienen de esta actividad.

En la otra dimensión, la educación, jugaría su rol específico en el segmento directivo y político del sector turístico, en el sentido de influir en él, a través de una formación que capacite para incorporar a la gestión conocimientos científicos y técnicos, y una dimensión de valor que también incida en la calidad del producto turístico.

En cuanto a la población receptora de los lugares de destino turístico, la educación, tendría el rol de entregarles elementos para evaluar el efecto del crecimiento económico sobre la calidad de vida individual y social, en el sentido que se entiende calidad de vida en la propuesta de desarrollo a escala humana (MAX-NEEF ET AL., 1986), lo cual estaría muy relacionado con los otros aspectos que se consideran en el concepto de desarrollo sostenible. En efecto, si atendemos a los indicadores de equidad y participación, vemos que uno de los elementos que se repiten es desarrollo, que deberíamos entender como la posibilidad de que todas las personas puedan acceder a una buena calidad de vida, lo cual va a depender —junto a otros factores— de una distribución equitativa de los beneficios provenientes del crecimiento económico, a consecuencia de las actividades turísticas (WICKS, 1992). La educación, puede contribuir a ello a través del desarrollo, en las personas, de la capacidad para evaluar la calidad de vida en los términos que señalábamos anteriormente, pero también por la vía de la formación axiológica, en particular de los valores de equidad y solidaridad.

En lo que respecta a la participación, la educación, tendría el importantísimo rol de preparar para la participación ciudadana, de manera que toda persona pueda acceder a la toma de decisiones en los niveles que sea posible, o bien pueda influir, o exigir responsabilidades de quienes la representan en las instancias de decisión política. Estas formas de participación son más posibles de lograr en sistemas acotados en los cuales se ha descentralizado el poder y la gestión de los procesos de desarrollo; por esas razones es que se ha asociado, como indicadores de participación, el desarrollo local y desarrollo regional, en relación a los cuales, la educación, debería asumir el rol de la formación actitudinal positiva frente al desarrollo regional.

El tercer y último componente del desarrollo sostenible, es el que hemos denominado «**consideración del medio ambiente**» que, en una perspectiva global, denota como indicadores: manejo adecuado de los recursos naturales, identidad cultural y concienciación ambiental. Los roles de la educación que se pueden asociar a este componente son los que se relacionan con: formación científica, formación tecnológica que incluya el conocimiento autóctono, formación en el conocimiento y valoración de las culturas locales, aunque, sin lugar a dudas, el rol más relevante le corresponde a la educación ambiental en los términos planteados anteriormente.

En términos más concretos, la formación de recursos humanos para el sector turístico, por ejemplo se fundamentaría, en general, en las ideas que hemos expuesto anteriormente, y muy especialmente, en las relaciones entre educación y turismo (COLOM Y BROWN, 1993) que, a modo de síntesis, estarían representadas en el diagrama de la Figura nº.2. En él, se destaca la idea que el turismo es un fenómeno que genera relaciones interactivas con la sociedad y con la naturaleza. Con la sociedad, la consecuencia más relevante de estas relaciones es el desarrollo, y con la naturaleza, las diversas formas de impacto ambiental. La formación de los recursos humanos para sector turístico debería estar concebida e implementada de manera tal que influya sobre estas relaciones y contribuya al logro de las metas de un desarrollo sostenible (en la interacción turismo-sociedad) y a evitar, o minimizar, los impactos negativos sobre el medio natural (en la interacción turismo-naturaleza). Lo que es posible por la intervención de la educación, que puede promover una acción eficaz, en este sentido, a través de la operación de los dos sistemas de optimización que se señalan (AZNAR, 1987; COLOM, 1987; MARTÍNEZ, 1987; SANVICENS, 1987).

Nuestro planteamiento se puede resumir en la idea que la educación y la formación en turismo debería responder las necesidades sociales de los sectores cuya relación con el turismo es más directa y significativa, los que, en nuestra opinión, y tal como lo hemos señalado son los siguientes: a) los turistas, que son los que hacen uso directo de los servicios turísticos regionales; b) la población de los lugares de destino que es afectada positiva o negativamente por el turismo; c) las que generan políticas y planifican el turismo, es decir las autoridades del sector, y d) las que gestionan, administran y atienden los servicios turísticos (empresarios y trabajadores) (BROWN, 1993). Este planteamiento es lo que denominamos «enfoque actualizado de la educación y formación de los recursos humanos para el sector turístico» (BROWN, 1993).

De entre los múltiples elementos, o componentes, de demanda social que provienen de los sectores identificados —y que surgen en un análisis tanto a corto plazo, como prospectivo del complejo sistema que es el turismo— a nuestro juicio, cinco serían los más relevantes:

a) Impactos ambientales de las actividades turísticas, b) nuevas tecnologías, c) pertinencia en la formación de los recursos humanos, d) rol del turismo en el desarrollo, y e) relación entre impacto ambiental, calidad de la oferta y competitividad.

Los planteamientos que hemos presentado constituyen una justificación de la necesidad de intervenir educacionalmente —y de acuerdo a una concepción ambiental de la educación— en el desarrollo del turismo para contribuir a su sostenibilidad. Debemos hacer presente que las ideas centrales de estos planteamientos están concebidas de manera dinámica, lo que significa que deben estar en permanente revisión y ajuste, de acuerdo a la evolución general del fenómeno turístico, a las tendencias de la educación general, de la educación ambiental y de la formación profesional en turismo.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- AZNAR, P. (1987). *La optimización en el proceso educativo*. En: J. L. Castillejo y A. J. Colom (Ed.) (1987) *Pedagogía Sistemica*. Barcelona: Ediciones CEAC.
- BROWN, G. (1989 setiembre). *Medio ambiente en Chile, características generales, principales problemas ambientales*. Ponencia al Seminario Nacional, del proyecto sub-regional de Educación no-formal sobre medio ambiente y desarrollo social (MADS). Santiago de Chile, septiembre.
- BROWN, G., et al. (1983 agosto). *Proyecto interdisciplinario de educación y formación ambiental*. Ponencia al 1er Encuentro Científico sobre el Medio Ambiente Chileno. La Serena (Chile), agosto 1 al 5.
- BROWN, G. (1993). *La educación y la empresa ante la formación turística en Mallorca. Memoria de Investigación de Doctorado*. Departamento de Ciencias de la Educación. U.I.B.
- CEPEDA, J. (1989). *El hombre en el contexto de la teoría ecológica*. La Serena (Chile): Universidad de La Serena, Facultad de Ciencias (Notas Científica, año 3, Nº 3)
- COLOM, A.J. (1987). *La educación como sistema*. En: J. L. Castillejo y A. J. Colom (Ed.) (1987) *Pedagogía Sistemica*. Barcelona: Ediciones CEAC.
- COLOM, A.J. y BROWN, G. (1993). *Turismo y educación*. Revista Española de Pedagogía, LI, 194, 57-75.
- COLOM, A.J., SUREDA, J. (1987). *Diseño de currículums en el universo de la educación ambiental*. En J. Sarramona (Ed.) (1987): *Curriculum y educación*. Barcelona: Ediciones CEAC.
- COVARRUBIAS, A. (1986). *Problemas de la educación integrada al desarrollo rural en América Latina y el Caribe*. La Serena (Chile): Editorial del Norte.
- CMMAD (COMISION MUNDIAL DEL MEDIO AMBIENTE Y DEL DESARROLLO) (1988). *Nuestro futuro común*. Madrid: Alianza.
- GALLOPIN, G. (1981). *El ambiente humano y la planificación ambiental*. Comunicación al Seminario de Expertos sobre Planificación y Medio Ambiente; CIFCA, Buenos Aires.
- GALLOPIN, G. (1986). *Ecología y ambiente*. En E. Leff (coord.) (1986). *Los problemas del conocimiento y la perspectiva ambiental del desarrollo*. México D.F.: Siglo Veintiuno Editores.
- GARCIA, R. (1986). *Conceptos básicos para el estudio de sistemas complejos*. En: *Los problemas del conocimiento y la perspectiva ambiental del desarrollo*. E. Leff, (coord.), México: s. XXI edit.
- HALL, O. (1982). *La educación ambiental como estrategia para el proceso de adecuación curricular*. Caracas: CINTERPLAN.
- JIMENEZ, L.M. (1991). *Crisis ambiental y desarrollo sostenible. Hacia una economía ecológica de mercado*. *Debats*, 35/36, 1-11.
- MAGENDZO, A. (1988). *Teoría de la educación y teoría curricular*. Santiago de Chile: P.I.I.E.
- MAGENDZO, A. (1986). *Currículo y cultura en América Latina*, Santiago de Chile: P.I.I.E.
- MANRIQUE, L.A.; TELLO, M.L. (1975). *El fenómeno educativo en el medio rural*

- peruano. Lima (Perú): INIDE. Citado por A. Magendzo (1986) en *Currículo y cultura en América Latina*, Santiago de Chile: P.I.I.E.
- MARTINEZ, M. (1987). *Dimensiones adaptativas y proyectivas de los sistemas*. En: J. L. Castillejo y A. J. Colom (Ed.) (1987) *Pedagogía Sistémica*. Barcelona: Ediciones CEAC.
- MAX-NEEF, M. et al. (1986). Desarrollo a escala humana: Una opción para el futuro. *Development Dialogue*, N°. especial; 9-93.
- MOPU-DGMA (1989). *Educación ambiental: Situación española y estrategia internacional*. Madrid: Centro de Publicaciones. Secretaría General Técnica.MOPU.
- NAVARRO, I. y SILVA, M. (1985 setiembre). *Fundamentos ecológicos del currículum*. Ponencia presentada al seminario-taller: «Incorporación de la dimensión ambiental en los programas educacionales» La Serena (Chile).
- NIJKAMP, P., SOETEMAN, F. (1989). Ecological sustainable economic development: Key issues for strategic environmental management. *International Journal of Socials Economics*, vol. 15, 3-4; 88-102.
- OEA-CINTERPLAN-ULS. (1985 septiembre). *Seminario-Taller: Incorporación de la dimensión ambiental en los programas educacionales*. Informe Final, La Serena (Chile), 5 al 7.
- PEARCE, D. (1988). Economics, equity, and sustainable development. *Futures*, 20, 6, 598-605.
- SANVICENS, A. (1987). *Concepción sistémico-cibernética de la educación*. En: J. L. Castillejo y A. J. Colom (Ed.) (1987) *Pedagogía Sistémica*. Barcelona: Ediciones CEAC.
- SILVA, M. (1989 noviembre). *Currículum y medio ambiente*. Ponencia al Primer encuentro Nacional de Educación Ambiental. Santiago (Chile).
- SOSA, N. (1989). *La ética en la educación ambiental*. En. N. Sosa (Coord.) (1989): Educación ambiental. Sujeto, entorno y sistema. Salamanca: Amarú Ediciones.
- SUREDA, J., BROWN, G., MAIRATA, M.J. (1992). *Diseño de recursos didácticos para la educación ambiental*. Madrid: UNED-Fundación Universidad Empresa.
- TAMAYO, G. (1977). *La nuclearización educativa. Reflexiones sobre las experiencias de Colombia, Guatemala y del Perú*. Tegucigalpa: Escuela Sup. de Magisterio «Francisco Morazán». Citado por A. Magendzo (1986) en *Currículo y cultura en América Latina*, Santiago de Chile: P.I.I.E.
- TURNER, R.K. (1987). Sustainable global futures. *Futures*, 19, 5, 574-582.
- UNESCO (1977). *Ideas para la acción. La UNESCO frente a los problemas de hoy y el reto de mañana*. París: UNESCO.
- UNESCO-OREALC (1979). *Proyecto de informe final: Conferencia regional de ministros de educación y ministros encargados de la planificación económica de los estados miembros de América Latina. y el Caribe. II Parte*. Santiago de Chile: UNESCO-OREALC.
- UNICEF (Ed.) (1984). *La infancia en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: UNICEF.
- WICKS, B.E. (1992). A case for considering social equity. *Recreation Canada*, 50, 4, 10-17.

FIGURA 1. ROL DE LA EDUCACIÓN EN EL DESARROLLO SOSTENIBLE

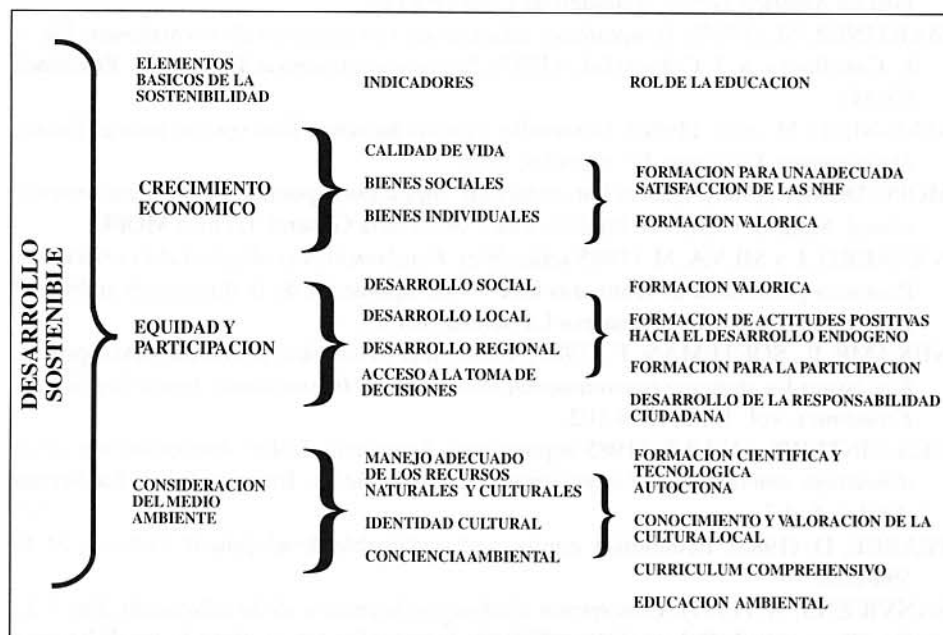


FIGURA 2. RELACIONES ENTRE EDUCACIÓN Y TURISMO.

